

Marcos 2:18-3:5
Por Chuck Smith

Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

Ayunar es una ritual espiritual en el cual hay una negación a la carne. Es una auto-negación, o una auto mortificación. Es parte del negarse a uno mismo. Y mientras Jesús estuvo con Sus discípulos, el no les mandó a ayunar como ritual espiritual. El dijo “Entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar, estamos para alegrarnos, estamos de fiesta. Pero yo me iré y entonces en aquellos días ayunarán”.

Hay diferentes tipos de ayunos en los cuales nos podemos inmiscuir: abstinencia total, tomar simplemente agua, mantener el nivel de líquido de su cuerpo alto, o simplemente negarse a ciertas cosas por un período de tiempo al negarse a la carne para pasar tiempo en oración y esperando en Dios. La oración y la Palabra alimentan el espíritu, tal como el alimento material alimenta el cuerpo. Somos extremadamente fieles en alimentar el cuerpo. Pero con frecuencia descuidados en cuanto a alimentar el espíritu.

Sabemos que la carne batalla en contra del espíritu, y el espíritu en contra de la carne y con frecuencia la carne supera el espíritu. Bueno, eso es bastante obvio ¿Por qué? Porque soy fiel en alimentar la carne y negligente en alimentar el espíritu, Así que ayunar y orar son algo que va en contra de lo normal. Y como

resultado, al batallar mi espíritu contra mi carne, y la carne en contra de mi espíritu, éste último comienza a fortalecerse y a vencer, y me vuelvo victorioso. De modo que, de eso es de lo que trata el ayuno, ese es el propósito de ayunar.

Ahora ellos están hablando de los discípulos de los Fariseos y así. El antiguo sistema religioso con sus días de ayuno y todos los rituales, entonces Jesús dijo,

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura (Marcos 2:21).

Jesús estuvo hablando en los días antes de que existieran ropas sanforizadas. Así que usted tiene una túnica que ha estado usando por un largo período de tiempo y esta ha pasado por diversos lavados. Y precisamente todo el encogimiento viene porque ha pasado diversos lavados. Entonces usted rasga esa vieja túnica y toma una nueva pieza de ropa, una ropa nueva para remendarle todo lo que está roto en la vieja prenda, la primera vez que la lave, esa nueva ropa que se pone se encogerá, pero la ropa vieja ya estaba encogida, así es que el encogimiento de la ropa nueva descocerá todo. Por eso es que usted no debe usar ropa nueva para enmendar un atuendo antiguo, pues con eso Usted agranda la rotura.

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama (Marcos 2:22),

¿Qué está diciendo Jesús? El está diciendo que los sistemas religiosos están tan establecidos que restaurarlos es prácticamente imposible. Que cuando Dios desea hacer una obra nueva, el por lo general se mueve por fuera de los límites de los sistemas religiosos establecidos puesto que ellos no pueden manejar el vino nuevo. Ellos no pueden manejar esa nueva obra de Dios. Y cuan cierto es todo esto; y cómo hemos visto cuan verdadero es ello en el estudio personal. Como Dios, cuando el desea moverse con una nueva obra de Su

Espíritu en los corazones de las personas, desafortunadamente, tiene que moverse más allá de los límites de los sistemas religiosos organizados, y tiene que comenzar algo nuevo para contener esa nueva obra de Su Espíritu, esa obra fresca de Dios que El está buscando hacer en el mundo.

Así es que Dios quiso salvar a una cantidad de hippies pero los viejos sistemas no podían manejar a esos muchachos descalzos y pelilargos, entonces es que Dios levanta una nueva obra de modo que El pueda alcanzar a aquellos que El está deseando alcanzar.

Ahora, en este punto mi oración es “Dios, mantennos flexibles.” No quiero mantenerme en un rígido, en un patrón, en una rutina de modo que digamos “Bueno, este es el modo que siempre lo hemos hecho”, y esa clase de cosas. Realmente no quiero eso. Quiero ser siempre flexible y libre para moverme como el Espíritu de Dios se mueve. Benditos sean los flexibles; ellos no se romperán”. Quiero decir esto, usted se vuelve rígido, pero Dios quiere moverse; usted dice: “no, ese no es el modo en que lo hacemos” bueno, sepa que Dios se va a mover de todos modos, y usted será dejado de lado. Pero si usted aprende a ser flexible cuando Dios quiere moverse, todo irá bien. Muévase en esto, sea flexible.

Aconteció que al pasar él por los sembrados (Marcos 2:23)

Esos eran los campos de trigo; ellos llamaban a los pequeños granos, los granos de trigo.

un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. (Marcos 2:23).

Debemos saber que durante los meses de Mayo, principio de Junio y aún luego, como el trigo está llegando a ser maduro, usted puede tomarlo y recoger un poco de la pequeña parte de arriba, el grano de trigo. Así lo toma, lo frota en sus manos, y golpea el tamo de este, el pequeño salvado que brota de el, y

luego lo sopla, lo frota y lo sopla, y lo que obtiene es un puñado de trigo, que luego usted se lo come, y este grano es tan suave que usted lo puede masticar en su boca. Y mientras lo mastica un rato, esto se vuelve como una especie de goma, luego usted lo puede masticar todo el día si lo desea. Cuando éramos niños, solíamos recoger el trigo para alimento de las gallinas. No teníamos suficiente dinero para goma de mascar, así que íbamos y tomábamos el alimento que era para las gallinas y lo masticábamos hasta que obteníamos goma de mascar. Y así masticábamos esa goma todo el día, por supuesto era extremadamente útil. Eso fue algo que los discípulos hicieron, al transitar por los campos de trigo, entonces tomaban algunos de estos pequeños granos de trigo y comenzaban a frotarlo en sus manos y los comían.

Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo. (Marcos 2:24-28).

Las necesidades humanas tienen precedencia por sobre el resto de la ley. Ellos están hambrientos; aquí hay una necesidad humana. Ahora conforme a la ley, cuando usted iba por el sembrado de un hombre, usted podía recoger el grano y comerlo. Pero no podía cosecharlo, no podía tomar una hoz, cortarlo y sacar fuera la gavilla de trigo. Si usted estaba caminando a través de una huerta, usted podía recoger el fruto y comerlo, pero no podía sacar todo el fruto de la huerta. La necesidad humana, el hambre, Dios ha hecho provisiones para las personas hambrientas de ir y tomar lo que necesiten para saciar su hambre. Usted no podía cosechar nada, instalar un puesto y vender el producto en un

extremo del campo, pero podía comer para su propia necesidad y satisfacer su hambre. De modo que, los discípulos estaban haciendo eso. Estaban caminando a través del campo de trigo de alguien, y comenzaron a tomar los granos para comerlos, peroooooo,..... era el Sabát.

Para los fariseos y los escribas, eso constituía una violación a la ley del día del Sabát; la cual es que no se puede hacer ninguna obra en el Sabat. Pero Jesús dijo “Están hambrientos, están teniendo cuidado de sus necesidades, de su hambre. *Lo hizo David, a quien ustedes admiran, cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban, siendo Abiatar sumo sacerdote; David dijo ¿Tienen algo?*” El dijo “ *No, sino el pan de la proposición’ y David dijo ‘lo tomaré y le dio el pan de la proposición y alimentó a sus hombres y demás’* Y eso era en contra de la ley; pues solo los sacerdotes, conforme a la ley, podían comer el pan de la proposición”. Pero nuevamente, la necesidad humana es más importante que el resto de la ley.

Y luego El se anunció a Sí mismo como el Señor del Sabát. Siendo esta la declaración que necesitamos recordar, “*El Sabát fue hecho por causa del hombre*” es para el beneficio del hombre. Realmente, seríamos sabios en observar el Sabát, al darle a nuestros cuerpos una oportunidad de recuperación. Si usted pasa cada sábado en cama, será una persona más saludable. Pase todo el día en cama, no haga nada. Pero estamos tan engranados con tantas cosas, que estamos en continuo movimiento. Pero recuerde que el Sabat Dios lo hizo para usted, para que tome provecho de ello.

Otra vez entró Jesús en la sinagoga; (Marcos 3:1);

Esto fue en el Sabát.

Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo:

¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana (Marcos 3:1-5).

En el Sabát Jesús vino a la sinagoga. Había un hombre allí con una mano marchita, de modo que esto inmediatamente creó una agitación, puesto que los Fariseos estaban viendo si el violaba su interpretación tradicional de la ley del Sabát. Conforme a la interpretación que ellos hacían de la ley, era un delito sanar a una persona en el Sabát. Usted podía salvar la vida a una persona, hacer lo que sea necesario para salvar la vida, pero no debía hacer nada para sanarlo. Usted podía aplicar un torniquete y parar el sangrado para salvar su vida, pero no podía poner una venda y envolverla, no podía lavarle la herida, ni siquiera la moje con saliva, porque eso es ministrar hacia la sanidad de la persona. Y usted no podía hacer esto hasta que el sol descienda. No puede hacer esto hasta que el Sabát termine, nada de sanar a una persona en el Sabát; solo de alguna forma salvarla.

Ellos entendieron a Jesús aún mejor que sus propios discípulos, porque conocían que Jesús inmediatamente se interesaría en el hombre con la mano seca. Ellos sabían que Jesús no podría enfrentar cualquier situación de invalidez en la vida de una persona sin llegarse a ministrar a esa persona y ayudarle. Ellos sabían instintivamente que Jesús siempre se ocupó de sanar la ceguera del hombre cuando vino cara a cara con el. Ellos sabían que el estaría interesado en el hombre en la sinagoga que tenía esta mayor necesidad. De modo que, le vigilaron para ver si el sanaba a este hombre en el Sabát.

Muchas veces sentimos que Jesús no está interesado en nosotros porque nuestras necesidades son grandes. Pensamos que a Jesús solamente le gusta ser amigo de las personas bellas, exitosas, prósperas y sin problemas. Pero la persona en la cual Jesús está siempre más interesado es la persona que tiene la

necesidad mayor. Y así fue cuando el entró en la sinagoga. Estaban acertados en su valoración de Jesús. Estaban absolutamente en lo cierto. El estuvo interesado en el hombre de la sinagoga, el cual tenía la mayor necesidad, de inmediato. Estuvo inmediatamente en ese hombre con la mano seca.

Y Jesús le dijo “Levántate”. El hombre se paró. Y Jesús le hizo dos preguntas *¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal?* Naturalmente es lícito hacer bien. Ellos no pudieron contestarle. Los tenía atrapados. No podían decir “Es lícito hacer mal”, y con todo sería hacer mal el no ayudar a este hombre si usted tenía la capacidad de hacerlo. “¿Es lícito en los días de reposo salvar la vida o quitarla?” Bueno nunca es lícito matar a una persona. Y así que nuevamente estuvieron atrapados. No pueden contestar, y no responden. El los mira con enojo por la dureza de sus corazones. Porque por sus tradiciones religiosas, dejarían que este hombre no experimente el poder de Dios en sus vidas, lo privarían de la obra que Dios quería hacer al librarle, puesto que no era conforme a las tradiciones religiosas de sus posiciones teológicas.

Hay personas hoy en día que detienen la obra de Dios en vidas necesitadas puesto que esta no se ajusta a sus posiciones teológicas. Detienen el poder de Dios, el poder sanador de Dios, puesto que no encaja en su teología. Y esto decepciona a Jesús, que ellos por la rigidez de sus tradiciones, de hecho frenen la obra de Dios en un hombre necesitado. El les miró con enojo, una emoción raramente relacionada con Jesús, y también la vemos cuando lo encontramos a El enojado con los que vendían las palomas y demás en el recinto del templo, y cambiaban dinero, y todo eso. El estaba enojado, hizo un látigo y los expulsó; enfurecido siempre con la ciega efervescencia religiosa del hombre. Como le desilusionaría que el hombre pudiera estar ciego por la religión de El. Cuando Dios está buscando establecer una relación vital, cambiadora de vida, la gente trata de formalizarla en un sistema religioso.

Jesús le dijo a él, “*Extiende tu mano.*” Eso era algo imposible. El hombre sabía que era imposible; Jesús sabía que era imposible cuando le dijo que lo hiciera. Y porque era imposible, el hombre puede hacer dos cosas: puede argumentar con Jesús y decirle que él no puede y decirle porque no puede, y decirle cuantas veces ha tratado y fallado, y hablarle de todos los fracasos pasados, repasar su historia de yerros. O puede obedecer a Jesús y extender su mano. Él tiene la opción. Él eligió extender su mano e inmediatamente, en cuanto lo hizo él, su mano le funcionó como la otra que tenía sana.

Por una ley básica, el momento en que usted escoge que va a obedecer el mandamiento de Cristo, en ese mismo momento Él le dará lo que usted necesita para obedecer.

El Señor muchas veces nos dice cosas que para nosotros son imposibles de realizar, al enfrentar áreas en nuestra vida que están dañadas grandemente, eso que nos ha estado destruyendo y alejándonos de la real victoria, esa actitud, ese temperamento, esa debilidad de nuestra carne, esa área de nuestro fracaso, y eso es lo que Jesús quiere direccionar hacia Sí mismo en nuestras vidas. Jesús no le habló a él sobre su mano buena y como él podía usarla; él estaba interesado en la mano que no funcionaba. Él está interesado en su vida en aquellas cosas que no están funcionando correctamente. Eso es lo que Él quiere dirigir hacia Él mismo. Y él quiere decirle “Ahora se libre y se liberado de ese carácter y esa parte de tu naturaleza que está mal”.